

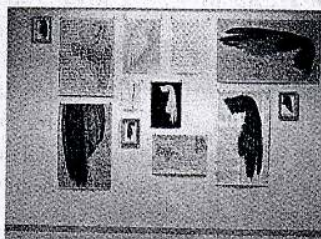
Pablo Márquez

GALERÍA EVELYN BOTELLA. Mejía Lequerica, 12. MADRID.
Hasta finales de febrero. De 3.000 a 9.000 E.

La obra de Pablo Márquez (Madrid, 1957) está marcada por el siglo XX en su vertiente de desfile de terror y cerco de lo inmoral, esencialmente por el periodo que va de la revolución rusa a la segunda guerra. Se trata de un interés donde casi se pueden apreciar signos de fijación y que debe tener algo de gusto por su estética clara, innovadora y trasnochada a la vez, pero sobre todo por su carácter de colisión y degradación de la cultura. Así, había reflexionado sobre el momento nazi en *Weltanschauung*, exposición que, más allá, buscaba diseccionar las relaciones entre los momentos históricos y la identidad personal, entre la política y la cultura y la moral y la psicología. Y en otras ocasiones ha buscado entre los pliegues de los fenómenos destructivos, tanto naturales como provocados por el *homo sapiens*. En esta individual se fija en las vidas de tres de los poetas esenciales del siglo XX ruso, Osip Mandelstam, Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva, y en cómo su vida (y, por tanto, su obra) se desarrolló bajo la amenaza del estalinismo. El conjunto consiste en fotografías en blanco y negro que reconstruyen las figuras de los tres poetas, flanqueadas por otras donde se puede ver un desolado paisaje nevado o un perro mirando a cámara bajo la atenta mirada de las imágenes de decenas de presos políticos de Stalin. Junto a ellas, conjuntos de objetos donde una antigua carta rescatada articula una especie de altar sagrado o el supuesto relicario del dictador soviético con su imagen rodeada por varias balas doradas. Un hermoso ejercicio de memoria y resignificación estética. **ABEL H. POZUELO**



PABLO MÁRQUEZ:
LUCAS, 2009



LAURA LÍO:
SIN TÍTULO,
2008

Laura Lío

GALERÍA ANTONIO MACHÓN. Conde de Xiquena, 8. MADRID.
Hasta el 28 de febrero. De 2.900 a 18.000 E.

Prosigue Laura Lío (nacida en Buenos Aires en 1967, pero establecida en Madrid) su romántico camino por las riveras de lo metafísico, en torno al ser y sus heridas abiertas, retos y fugas. Y lo hace dentro del carruaje en el que nos hemos acostumbrado a verla: lo orgánico extraído de la observación del medio natural, cierto primitivismo depurado y una concepción entre psicológica y totémica de lo humano y sus circunstancias. Sin embargo, en esta ocasión emplea elementos sutilmente novedosos con respecto a los habituales en su obra. Aquí encontramos esas jaulas o nasas de mimbre ya emblemáti-



MIREN DOIZ:
SIN TÍTULO, 2009

cas en su trayectoria y, en mitad del recorrido, brilla como si fuera una estrella un magnífico tocón de árbol sostenido sobre sus raíces junto a otra pieza en que otro resto de árbol invade una casita de madera. Pese a ello ganan peso el papel, como soporte tanto como material para construir la imagen, y un dibujo de aspecto más feroz, frente a la línea clara y al predominio de lo escultórico. La exposición

se articula mediante dos motivos poéticos que dividen las obras en dos grupos: las alas y las raíces. En el primero predominan los dibujos de alas de pájaro realizados con trazo vigoroso y casi convulso sobre papel de partituras musicales, junto a alas auténticas enmarcadas. Este grupo está íntimamente unido a lo literario y en él la artista emplea versos de Pizarnik. El segundo, anunciado por los dos mencionados tocones, gira en torno al asunto de las raíces como ramificaciones subterráneas del yo. Poesía visual e implosiones en el recogimiento. **A. H. P.**

En la cuerda floja

GALERÍA HEINRICH EHRHARDT. San Lorenzo, 11. MADRID.
Hasta el 30 de enero. De 600 a 5.800 E.

Es una de las galerías más veteranas de Madrid, aunque a sus treinta años recién cumplidos, el espacio de Heinrich Ehrhardt no deja de reinventarse. Lo hizo en 1985 abriéndose a la escena internacional con una sede en Frankfurt; en 1992 especializándose en proyectos de arte público y, hace doce años, centrando su programación en artistas contemporáneos. Ahora, demuestra su espíritu juvenil con una exposición que rinde especial homenaje a los inicios: a los de la galería, abierta en 1980 y a los de una generación que, nacida en esa década, empieza ahora a abrirse camino. En total son seis los artistas que andan *En la cuerda floja* que propone Pablo Pérez, comisario de la muestra, para hablarnos de lo complejo que son los juegos de equilibrio. Desde la perfección de los delicados pentagramas comidos a respuntes de la sevillana María Jesús Garcés (1980) a las frágiles celosías de cartón que Busto Bocanegra (Santander, 1984) ha instalado en el patio que da acceso a la galería; las señaléticas urbanas del gallego Kiko Pérez (1982), pasando por los pequeños y sutiles dibujos sobre acetato que presenta el portugués Gonçao Sena (Cascais, 1984). Propuesta que, con raíces en la abstracción conceptual y minimalista, abordan desde ironía la idea de fracaso y desbordamiento. Ejemplos de ello son la instalación pictórica de Miren Doiz (Pamplona, 1980), donde la pintura inunda literalmente pared, mesas y sillas, y la manipulación histórica italiana a los ojos de André Romao (Lisboa, 1984). **BEA ESPEJO**